

Iulia BOBĂILĂ  
(Universidad Babeş-Bolyai)

## Agua de la nostalgia, agua de la conciencia: Memoria y *metanoia* en *Patria* de Fernando Aramburu

**Abstract:** (Water of nostalgia, water of conscience: Memory and *metanoia* in *Patria* by Fernando Aramburu) Since ETA declared ceasefire in 2011, the strive to understand what had happened and to gradually build the collective memory has favoured the publication of several books about that painful period in the Basque Country. It was necessary to open a debate in order to compensate for the long years of fearful silence in the society and to assess the consequences of the conflict. As a result, the unequivocally warlike syntagm “battle of narratives” was meant to designate the absence of a single version of the events and the necessity to avoid the attempt at legitimizing the terror organization. In this context, we aim at analyzing the contribution of *Patria*, a novel by Fernando Aramburu, to the plural dialogue of the writings on this topic. We will focus on the role of memory in the process of *metanoia*, seen as a fundamental transformation of the mind.

**Keywords:** *memory, metanoia, ETA, battle of narratives, conscience.*

**Resumen:** Desde el anuncio del cese de la lucha armada por parte de ETA en 2011, el afán de comprender lo que había pasado y de ir construyendo la memoria colectiva ha propiciado la publicación de varios trabajos sobre aquellas décadas dolorosas en el País Vasco. Era necesario abrir un debate para compensar los largos años de silencio de la sociedad atemorizada y sopesar las consecuencias del conflicto. De ahí que naciera el sintagma “la batalla del relato”, con connotaciones inequívocamente guerreras, para designar la ausencia de una versión única de los acontecimientos y la necesidad de evitar los intentos de legitimar la organización terrorista. En este contexto, nos proponemos analizar la aportación de la novela *Patria*, de Fernando Aramburu, al diálogo plural de las obras que abordan este tema. Enfocaremos el papel de la memoria en el proceso de *metanoia*, entendida como transformación fundamental del modo de pensar.

**Palabras clave:** *memoria, metanoia, ETA, batalla del relato, conciencia.*

### La batalla del relato

A partir del 20 de octubre de 2011, cuando la banda terrorista ETA anunció el alto el fuego, los testimonios personales de los vascos empezaron su particular camino hacia la memoria colectiva, para re-construirla mediante sus evocaciones. Como en todos los puntos de inflexión de la historia, según un tópico muy bien arraigado, resultaba imprescindible conocer el pasado para no correr el riesgo de repetirlo. Sin embargo, una vez acabado el conflicto en las calles, empezó uno más sutil, pero en términos igualmente bélicos, usando como arma las palabras: la así llamada “batalla del relato”.

Por un lado, la izquierda *abertzale* promovía una versión de los hechos sostenida por el nacionalismo radical, según la cual los etarras habrían actuado en legítima defensa. Desde su trinchera, los antiguos partidarios de ETA trataban de calcinar los recuerdos incómodos. Partiendo desde la premisa de que la historia es “una construcción intelectual”, algunos historiadores, conscientes de la dificultad de hacer frente a esta ofensiva narrativa, se planteaban “cómo reaccionar como profesionales ante las evidencias de falsificación del relato de lo ocurrido.” (Rivera Blanco 2018, 10-11).

Por otro lado, los que habían sufrido en carne propia el terror de los atentados, el sufrimiento atroz de familiares y amigos, no podían contemplar aquellas décadas de terror con la mirada distante del que se propone hacer una síntesis objetiva. Para ellos, los conceptos abstractos de verdad, justicia y culpa llevaban nombre y apellido, por lo cual no dudaban en acusar de pasividad y/o complicidad a los que se habían callado ante los actos de barbarie.

Teniendo en cuenta este panorama polarizado, tanto historiadores como novelistas se vieron involucrados en la batalla del relato, en un esfuerzo por captar el devenir histórico. Si algunos historiadores veían en el momento del anuncio de ETA la “consecuencia de un fracaso provocado por la eficacia y la firmeza del Estado de Derecho” (Domínguez Iribarren 2012, 12), otros hacían hincapié en las habilidades de los negociadores (Eguiguren y Rodríguez Aizpeolea 2011). La selección necesaria para decantar la memoria colectiva y ordenar el conglomerado de recuerdos, con el propósito de establecer (una versión de) la Historia, era una operación delicada, según lo había advertido sabiamente Pierre Vilar: “Retengamos que la historia está hecha de lo que unos quisieran olvidar, y de lo que otros no pueden olvidar.” (Raguer 2010, 47). En esta pugna entre recuerdo y olvido intervienen decisivamente los potenciales usos abusivos de la memoria, que impedirían superar el estado de rencor anquilosado, en nombre de una “sacralización de la memoria” (Todorov 2020, 5). En la misma obra, Todorov subraya acertadamente el riesgo de preferir lo que él llama “la memoria literal”, que nos convertiría en prisioneros del pasado, a “la memoria ejemplar”, que nos ayuda a activar el potencial aleccionador de los recuerdos. De ahí la necesidad de recuperación prudente del pasado, sobre todo en el caso de temas tan sensibles como la violencia de las últimas décadas del siglo veinte en el País Vasco, teniendo en cuenta la ausencia de investigaciones sistemáticas sobre el terrorismo (Mata López 2019) y el modo en el que se seleccionan y se emplean los recuerdos: “no todos los recuerdos del pasado son igualmente admirables; cualquiera que alimente el espíritu de venganza o de desquite suscita, en todos los casos, ciertas reservas.” (Todorov 2020, 21). Es una óptica que comparte Rieff (2017), relativizando la importancia a largo plazo de unos acontecimientos que, por intensos que parezcan cuando ocurren, van perdiendo relevancia para otras generaciones. Estas posturas reconciliadoras evitan subir la memoria a un pedestal y apoyan versiones equilibradas de lo sucedido, que atenúen el conflicto y permitan la superación del trauma.

### ***Patria* y su universo ficcional**

Al lado de los historiadores, intervienen los novelistas y los ensayistas, atentos a las dosis de ficción y verosimilitud, eligiendo entre el olvido voluntario de algunos y el olvido imposible de otros, para acercarse con cautela al dolor individual, sin uniformizarlo, ni suavizarlo. Si el consenso en el plano de la historia ya es difícil de conseguir, la armonización de las percepciones subjetivas puede convertirse en una tarea imposible. No es de extrañar que algunos se pregunten “cómo puede contarse ahora esta sociedad herida, fragmentada y todavía polarizada” (Portela 2016, 21).

*Patria*, publicada por primera vez en 2016, forma parte de la pléyade de obras de ficción que intenta rescatar recuerdos individuales. Su autor, Fernando Aramburu, escritor vasco que vive en Alemania desde 1985, tiene una visión muy clara sobre el papel de la literatura en la construcción de la memoria, mediante una colección de testimonios que contribuyan a la articulación de una visión matizada del pasado:

Previamente a la construcción de la memoria es imprescindible crear testimonios que pasen a formar parte de esa memoria. Transcurre el tiempo, suceden nuevos acontecimientos que también reclaman un lugar en esa memoria y no podemos exigir a las nuevas generaciones que estén pendientes en todo momento de lo que nosotros vivimos. Por tanto, creo que la tarea consiste no en pedir cuentas a la memoria colectiva, que es frágil y variable, fluida como un líquido, sino en contribuir a crear un ‘banco de la memoria’. Sería un lugar al que los ciudadanos actuales o del futuro puedan acudir a buscar lecturas, datos, imágenes, etc. Esa es la tarea. (Segovia, 2019)

En el centro de la narración hay dos familias que viven en una zona rural cerca de San Sebastián: Miren y Joxian, por una parte, Bittori y el Txato, por otra, muy unidos durante la infancia de sus hijos, pero distanciados luego por razones políticas. Desde el comienzo de la novela algunos personajes vuelven insistentemente a un instante que se grabó a fuego en su memoria y que otros quisieran olvidar. Es el momento de un asesinato. Para uno de los personajes de la novela, Joxe Mari, el hijo mayor de Miren y Joxian, dicho momento marca el origen de una radical transformación interior, que es precisamente la que vamos a analizar en este estudio.

El Txato, un empresario muy trabajador, llega a ser extorsionado por ETA. En un principio paga lo que le exigen pero, cuando vuelven a pedirle dinero y se niega a pagar, empieza el acoso: en las paredes de las casas el pueblo aparecen pintadas contra él. Es suficiente para que los vecinos dejen de saludarlo, porque les traería problemas, y a partir de ahí la enemistad contra su familia se va intensificando. De personas identificadas por su nombre pasan a ser pronombres detestables, sobre todo en los monólogos interiores de Miren: “en casa de esos” (Aramburu 2018, 24), “estaba segura de que tarde o temprano vería ante la casa a uno de ellos” (Aramburu 2018, 36), “veía a esa cuyo nombre no pronuncia porque le quema la boca” (Aramburu 2018, 116). Esa reacción en cadena de la comunidad es sintomática para todos los casos en que el miedo llega a ser la emoción predominante:

El miedo puede ser el puro miedo físico a sufrir los daños de la violencia, el miedo a ser excluido del grupo dominante, el miedo a perder un estatus dentro de una comunidad. El miedo, en un contexto de conflicto, puede también estar relacionado con el odio: el miedo elimina la empatía por un lado y por otro fomenta el rencor porque la víctima cercana, por su cercanía, puede arrastrarnos a su misma categoría, por lo que es imprescindible alejarla física o emocionalmente. (Portela 2016, 27)

Joxe Mari se integra a un comando de ETA porque entiende la militancia como “un sacrificio por la liberación” del pueblo vasco (Aramburu 2018, 68), huye a Francia para entrenarse, esperando la señal de actuar, y de ahí todo comienza a precipitarse. Se dedica a la organización terrorista con el entusiasmo desbordado y la cortedad de miras del fanático que está buscando una razón para vivir, sin ser capaz de discernir la diferencia entre la victoria en unas competiciones deportivas y el dudoso prestigio derivado del liderazgo de un grupo que provoca disturbios callejeros:

Por la noche, tumbado en su cama, Joxe Mari fanfarroneaba. Que si le había arreado con una piedra a un *beltza* en el casco y había sonado clac. Que si le había pegado fuego a un cajero automático, el quinto en lo que va de mes. [...] Idéntico orgullo mostraba al hablar de sus victorias con el equipo de balonmano. Lo dicho, un deporte, una diversión, hasta que de pronto apareció el abismo. (Aramburu 2018, 242)

Al Txato lo matan, un día de lluvia, a pocos días de su casa, a Joxe Mari lo detienen, tras los cual las reacciones de sus familias reflejan a pequeña escala la escisión presente al nivel de la sociedad en su conjunto, en todos aquellos años, en el País Vasco. Mientras que la madre de Joxe Mari se siente orgullosa de tener un hijo comprometido con “la lucha”, su padre no teme poner los puntos sobre las íes en las conversaciones que tiene con otros miembros de la familia y tilda de asesino a su hijo mayor. Eso sí, no deja de notar, como padre, que la radicalización es casi siempre el efecto de la influencia del grupo: “El cura, los amigos, qué sé yo, lo llevaron por el mal camino. Y como tiene poco aquí –se señaló con el dedo el centro de la frente–, picó.” (Aramburu 2018, 471-472). Es, de hecho, la misma relación de causalidad entre heroísmo ilusorio y terrorismo, identificada por otro habitante del pueblo: “Unos borregos, eso es lo que son. Unos ingenuos. [...] Les calientan la cabeza, les dan un arma, hala, a matar [...] luego se creen unos héroes.” (Aramburu 2018, 339).

El análisis pormenorizado del universo ficcional de Patria le permitió a Martínez (2018) concluir que el “arduo debate hermenéutico abierto en Euskadi en torno a la construcción de una memoria social común” está lejos de ofrecer un panorama coherente, por la pluralidad de los puntos de vista. Compartimos su opinión, desde la lejanía de otras latitudes, con el mínimo de objetividad que nos proporcionan las circunstancias sociales y culturales distintas que vivimos.

## El camino hacia la metanoia

Aunque en la antigua literatura griega la palabra metanoia se utilizaba para señalar un simple “cambio de opinión” (Alonso 2010, 592) y más tarde, en el cristianismo, sobre todo en San Agustín (2010), para describir los procesos de conversión espiritual, en su interpretación más profunda este término implica una verdadera revolución interior, un “cambio de *nous*” (Guénon 1952/2013, 61) con la consiguiente “transformación absoluta de la personalidad” (Hadot 2006, 177). El resurgimiento del término y su posible aplicación a la teoría de la literatura, en el marco del teoanálisis abordado por Kazmierczak (2006, 116-118) conlleva la identificación de tres etapas clave del proceso: “la *situación previa a la metanoia* (sobre todo, la actitud interior del protagonista)”, “el *suceso desencadenante de la metanoia*, las causas y las consecuencias inmediatas del cambio de la actitud” y “*el fruto de la metanoia*” (subrayados en el original).

Vamos a destacar, a continuación, los pasos que da Joxe Mari hacia la reconfiguración de su sistema de valores, de la postura del combatiente inflexible al reconocimiento de su autoengaño. Durante los primeros días de estancia en la cárcel el enardecido militante no se deja doblar. Lee varias publicaciones de ETA en las que busca argumentos para justificar sus acciones como miembro del comando. Se ampara en la idea de que su lucha goza del hipotético apoyo de la mayoría del pueblo vasco, lo que la convierte en “justa y necesaria” (Aramburu 2018, 615). Mientras que las víctimas son otros, integrantes de un bando enemigo demonizado ideológicamente, no se inmuta ante el sufrimiento generado por sus acciones.

La primera fisura de esta obcecación aparece después del suicidio de uno de sus antiguos compañeros, Jokin, recordado así durante una de las visitas que su padre le hace en la cárcel: “si quieres que te diga la verdad, después de aquello, perdí un poco la ilusión por la lucha.” (Aramburu 2018, 229). Este es solo uno de los primeros atisbos de cambio en su manera de enfocar lo sucedido. Además, en fuerte contraste con el ambiente de reclusión, los recuerdos de sus amigos de los viejos tiempos, los olores del pueblo o los fragmentos de conversaciones empiezan a hacer mella en sus principios. Atraviesa así varias fases: al comienzo, se basa en su fortaleza física para hacer frente a las duras condiciones carcelarias y se escuda en el grupo cuando necesita reforzar sus convicciones. Pero en el espacio gris y abrumador de la celda, cada reminiscencia de la vida que fluye fuera adquiere otra intensidad. Las anécdotas personales que emergen de la memoria conducen a una reinterpretación de sus antiguas opiniones y generan preguntas dolorosas:

Te preguntas: ¿ha merecido la pena? Y por toda respuesta uno se encuentra con el silencio de estas paredes, la cara cada vez más vieja en el espejo, la ventana con su cacho de cielo que te recuerda que hay vida y pájaros y colores ahí fuera, para los otros. Y si se pregunta qué hizo mal, responde: nada. Se sacrificó por Euskal Herria. Muy bien chavalote. Y si se lo vuelve a preguntar, responde: no fui listo, me

manipularon. ¿Se arrepiente? Tiene días de bajón emocional. Entonces le duele haber hecho ciertas cosas. (Aramburu 2018, 269).

Como en el caso de muchos militantes, las justificaciones inmediatas lo llevan a echar la culpa a la fuerte influencia del entorno y a aducir como argumento la necesidad de cumplir órdenes. Sin embargo, la voz de la conciencia va revelando que la decisión de actuar fue individual, por lo cual las rachas de desánimo se multiplican. Puede soslayar por cierto tiempo los dilemas morales, evitando preguntas perturbadoras, pero cada imagen latente que sale a la superficie desencadena un examen de la propia responsabilidad. La lluvia que caía en el momento en el que el Txato fue asesinado es uno de los recuerdos espontáneos que surgen en la mente de Joxe Mari sin que haya un ‘estímulo’ asociado, como dirían los psicólogos: “De pronto, contra su voluntad, empezó a llover con bastante fuerza. ¿Dónde? En el recuerdo.” (Aramburu 2018, 454). La huella memorable dejada por aquel día lluvioso se inscribe en la serie de recuerdos que desencadenan el proceso de metamorfosis interior del personaje. Asistimos a un cambio pleno y profundo, propiciado por un cúmulo de factores, pero sobre todo por el recuerdo recurrente del agua corrosiva, como metáfora de la inquietud de la conciencia:

Un hombre puede ser un barco, un barco con el casco de acero. Luego pasan los años y se forman grietas. Por ellas entra el agua de la nostalgia, contaminada de soledad, y el agua de la conciencia de haberse equivocado y la de no poder poner remedio al error, y esa agua que corroe tanto, la del arrepentimiento que se siente y no se dice por miedo, por vergüenza, por no quedar mal con los compañeros. Y así el hombre, ya barco agrietado, se irá a pique en cualquier momento. (Aramburu 2018, 455)

El resultado de este proceso proyecta todo lo contrario una figura estereotipada, reducida “al típico de hombre de acción de ETA” (Zaldua 2017), que algunos autores han visto en Joxe Mari. A nuestro modo de ver, estamos delante de un proceso de reconocimiento del error que lleva a un cambio gradual de la perspectiva del personaje sobre sus acciones anteriores. La aceptación lúcida del error es imprescindible para iniciar la metanoia, sin quedarse bloqueado en una especie de tristeza abúlica, y aceptar el esfuerzo necesario para reevaluar conceptos esenciales para un antiguo “militante” como lucha, sacrificio, heroísmo.

En el caso de Joxe Mari, el arduo camino de acercamiento a la “verdad amarga” de su equivocación está plagado de dudas e involucra unos ejercicios nada confortables de autoescrutinio, durante los cuales se ve enfrentado a los sucesos amontonados en el “saco de la memoria” (Aramburu 2018, 493). Lo que finalmente sacude su lealtad ideológica, al lado del recuerdo persistente de aquel día fatídico de la muerte del Txato, no son las huelgas de hambre o el régimen de aislamiento, sino la normalidad de la vida y sus momentos de alegría. Ve imágenes del telediario con vascos que se relajan en la playa, tiene algunos encuentros íntimos con una chica, tras los cuales la nostalgia del futuro, de lo que habría podido ser, hace que se tambalee su firmeza: “se le puso un

sabor amargo en la boca, y más allá de la boca, en el centro mismo de sus convicciones y pensamiento [...] a solas, notó que algo en su interior pugnaba por tumbarlo, que el mástil empezaba a doblarse y toda la nave a irse a pique” (Aramburu 2018, 618).

Este repliegue sobre sí mismo lo lleva a un abandono discreto de ETA, en la soledad de su celda. La foto de su hermana en silla de ruedas da el golpe de gracia a lo que quedaba de su resistencia y es también su hermana la que intercede para convencerlo de la necesidad de pedir perdón. Como fruto de la metanoia, el gesto de pedir perdón a Bitorri por el daño infligido a su familia, “un perdón de repercusiones públicas y restaurativas inimaginables para el terrorista tan temeroso de la presión social” (Alonso-Rey 2019, 16) es una prueba inequívoca de la metamorfosis del antiguo miembro del comando.

### Conclusiones

En una de sus entrevistas, Aramburu expresó la convicción de que “una persona por muchas atrocidades que cometa no deja nunca de ser humano.” (Pomeraniec, 2020). La trayectoria vital de Joxe Mari en *Patria* confirma esta fe en la conservación de los rasgos esenciales de humanidad, al final del proceso sinuoso de la metanoia, mediante una alternancia imprevisible de estados de ánimo, actitudes y acciones. Hay innumerables puntos de fricción respecto a la ‘verdad’ de las décadas de barbarie terrorista y uno de ellos deriva justamente de “la tentación de fiscalizar el relato juzgando y condenando todas las versiones que cuentan la dimensión humana de los victimarios como parte de la realidad.” (Rodríguez Fouz 2021, 3). No todos los antiguos militantes de ETA han pasado por experiencias transformadoras, pero uno de los privilegios de la ficción es el de poder enfocar las metamorfosis individuales. En este contexto, la transformación interior a la que asistimos en la novela nos ayuda a evitar las generalizaciones maniqueas y a recibir con más empatía los testimonios personales sobre aquellos años convulsos de la historia española.

### Bibliografía

- Alonso, Juan. 2010. *La metanoia como lógica de la fe*, in „Scripta Theologica”, vol. 42, p. 585-610.
- Alonso-Rey, María-Dolores. 2019. *Perdón condicionado y estética del desorden en <Patria> De Fernando Aramburu*, in „Tonos digital”. Revista de estudios filológicos, nº.36, <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/68000/1/2102-5892-1-PB.pdf>, última consulta el 10 de noviembre de 2021.
- Aramburu, Fernando. 2018. *Patria*. Barcelona: Tusquets.
- Domínguez Iribarren, Florencio. 2012. *La agonía de ETA. Una investigación inédita sobre los últimos días de la banda*. Madrid: La esfera de los libros.
- Eguiguren, J., Rodríguez Aizpeolea, L. 2011. *ETA. Las claves de la Paz. Confesiones del negociador*. Madrid: Aguilar.
- Guéron, René. [1952] 2013. *Iniciación y realización espiritual*. Milán: A.C. Pardés, traducción por Juan de la Viuda.
- Hadot, Pierre. 2006. *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Ediciones Siruela. Traducción por Anton Palacio.

- Izquierdo, J. M., Aizpeolea, L. 2017. *El fin de ETA: Así derrotó la democracia al terror*. Madrid: Espasa.
- Kazmierczak, Marcin. 2006. *El motivo de la metanoia dentro del axioanálisis literario*, in „Espíritu”, Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana, año 55, número 133, p. 115-125.
- Martínez, María Victoria. 2018. *Memoria, historia, relato: contar los años de ETA según Patria, de Fernando Aramburu*, in „Recial”, año 9, número 13, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/21023/20604>, última consulta el 15 de agosto de 2021.
- Mata López, Teresa. 2019. *Terrorismo y política: una revisión de las críticas*, in „Revista de Estudios Políticos”, número 185, p. 289-319. doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.185.10>
- Pomeraniec, Hinde. 2020. <https://monicamaristain.com/fernando-aramburu-no-puedo-crear-una-sociedad-mejor-causando-mal-a-otros-prefiero-cuestionarme-mis-ideas-antes-que-dejar-un-reguero-de-muertos/>, última consulta el 4 de junio de 2021.
- Portela Edurne. 2016. *El eco de los disparos: Cultura y memoria de la violencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Raguer, Hilari. 2010. *La memoria histórica de la iglesia española*, in „Pliegos de Yuste”, número 10-11, p. 47-54 <http://www.pliegosdeyuste.eu/n1112pliegos/pdfs/47-56.pdf>
- Rieff, David. 2017. *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Rivera Blanco, Antonio (ed.). 2018. *Naturaleza muerta. Usos del pasado en la Euskadi de después del terrorismo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Rodríguez Fouz, Marta. 2021. *Memorias y ficciones en la recreación de un pasado violento. El caso de ETA*, in „Papeles del CEIC”, número 1, p. 1-17. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.21724>.
- San Agustín. 2010. *Confesiones*. Introducción, traducción y notas de Alfredo Encuentra Ortega. Madrid: Gredos.
- Segovia, Mikel. 2019. *Habría que crear un 'banco de la memoria', no podemos colonizar la memoria de nadie*. Entrevista a Fernando Aramburu, in „El Independiente”, el 5 de mayo de 2019, <https://www.elindependiente.com/politica/2019/05/05/fernando-aramburu-habria-que-crear-un-banco-de-la-memoria-no-podemos-colonizar-la-memoria-de-nadie/>, última consulta el 6 de marzo de 2021.
- Todorov, Tzvetan. 2020. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Zaldúa, Iban. 2017. *La literatura, ¿sirve para algo? Una crítica de Patria, de Fernando Aramburu*. 22 MARZO 2017 <https://vientosur.info/la-literatura-sirve-para-algo-una-critica-de-patria-de-fernando-aramburu/>, última consulta el 2 de octubre de 2021.